



EL RINOCERONTE

El rinoceronte divisó a su viejo enemigo el elefante. Se puso trémulo de ira, rechinó los dientes y agachó la cabeza armada de formidable cuerno, disponiéndose para el ataque.

El rinoceronte es un animal que piensa sólo de tarde en tarde. Parece que esta vez pensó un poco, y en vez de abalanzarse contra su viejo enemigo, dió media vuelta y se fué.

Existía un rencor antiquísimo entre los dos paquidermos. Ellos mismos no sabían la causa. Lo habían heredado de sus antepasados. Sin embargo, el rinoceronte decía que

estaba furioso contra el elefante porque éste había dicho que era más fuerte que él, y a su vez el elefante aseguraba que el rinoceronte había dicho que era más fuerte que él. Y uno y otro agregaban que en cuanto se encontraran se iban a pelear para demostrar quién era más fuerte.

Pero lo cierto es que en cuanto se veían desde lejos, cada uno cambiaba de dirección para no encontrarse. Se temían y se evitaban.

Un día Rino se encontró con su enemigo. Su primer impulso fué el de hacerse el desentendido y volverse a su pantano, como lo había hecho tantas veces.

Infelizmente para él, paseaban por aquellos lugares algunos de los animales a los cuales había dicho que mataría al elefante. No tuvo más remedio que afrontar el combate.

Y se precipitó, ciego como un tromba.

En la mitad de su carrera se desplomó y rodó pesadamente.

El elefante lo había vencido. Por lo menos así lo creyó el rinoceronte y murió con esa impresión para él tan dolorosa como la muerte.

En realidad, había sido herido de un balazo entre los ojos por un cazador que iba instalado en lo alto del elefante.

Pero el rinoceronte no vió ese peligro contra el cual no podía luchar. El furor lo cegó.

Es lo que acontece a menudo, no sólo a los rinocerontes, sino también a las personas que se dejan arrebatar por la ira.

